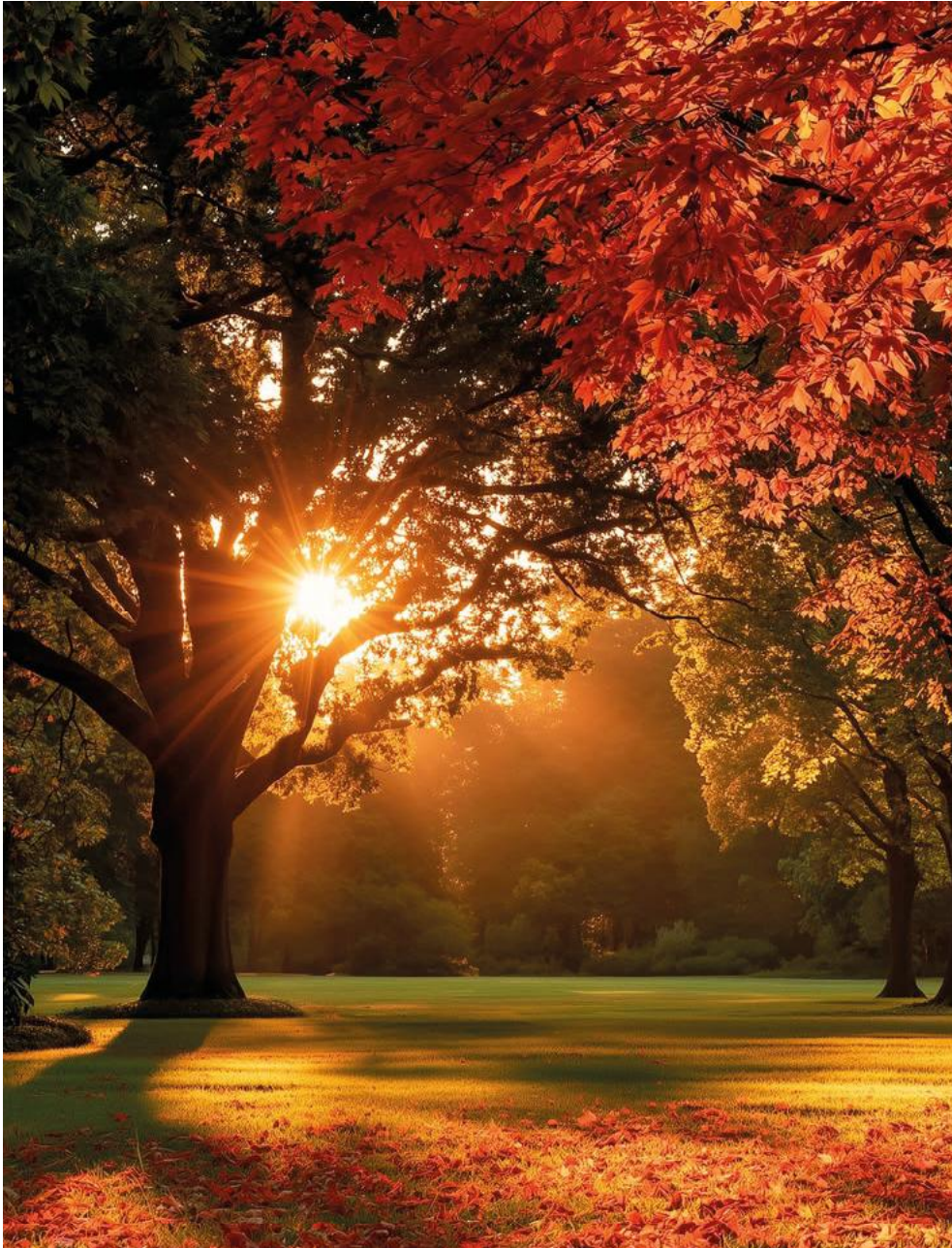


TIEMPO INTERIOR



Octubre 2026

PRIMERA
QUINCENA

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Como corderos en medio de lobos

Designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el reino de Dios.” Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza, y decid: “Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos, sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios”. Os digo, que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.

Lucas 10, 1-12

COMENTARIO

Jesús se hace ayudar en su misión. Envía a 72 discípulos a proclamar la llegada de un tiempo nuevo. Estos enviados tienen la responsabilidad de señalar, con sus palabras y gestos, la incompatibilidad existente entre los valores anunciados por Jesús y los egoísmos sobre los que los seres humanos han construido frecuentemente las estructuras sociales.

«La mies es mucha y los obreros pocos», hace alusión directa a la tarea de la siega, que simbólicamente significaba el final de los tiempos. El pueblo de Israel pensaba que el final de la historia sería como una gran siega. Tras ella Dios separaría a los que habían sido buenos de los malos. Con esta imagen Jesús está afirmando que con su persona los tiempos antiguos han terminado. Comienza un tiempo nuevo que traerá un cambio radical. Las recomendaciones que vienen a continuación están escritas para orientar el comportamiento de las primeras comunidades cristianas:

«Como ovejas en medio de lobos». Así debían sentirse aquellas primeras comunidades perdidas en medio del imperio romano. Jesús les recomienda pobreza y sencillez. No llevéis «talega» (lugar donde guardaban el dinero cuando iban de viaje), ni alforja, ni sandalias...

«No os detengáis a saludar a nadie en el camino». Los saludos orientales estaban llenos de palabras e interminables diálogos formales. Esta expresión quiere subrayar la urgencia e intensidad con que deben desarrollar su misión.

«No llevéis bastón». Jesús les ordena vivamente que sean personas de paz. El evangelio de Mateo simbolizará esa paz poniendo en boca de Jesús el mandato de «no llevar bastón». El bastón era un importante símbolo de los pueblos nómadas. No sólo les servía para apoyarse durante el camino, sino que era utilizado también como arma de defensa. El cayado era el arma preferida de los pastores nómadas. El evangelio de Lucas habla de la paz de forma directa y concisa. La paz sigue siendo hoy una asignatura pendiente para la humanidad. El papa León ha hecho de la paz uno de los pilares de su pontificado.

Frente a esta situación, que sólo contribuye a ahondar la miseria y a poner en peligro la vida de millones de personas inocentes, el educador cristiano alza su voz en favor de una paz sustentada sobre la justicia y el derecho internacional. Para educar en la paz se requiere la colaboración de todos los agentes y elementos educativos.

Como corderos en medio de lobos

El lobo abundaba en las zonas desérticas del sur y también en Galilea. Era el principal depredador de los rebaños de ovejas. La vigilancia y defensa del pastor eran de vital importancia para garantizar la seguridad y supervivencia de cabras y ovejas. Cuando los primeros cristianos comenzaron a sufrir persecuciones, se sintieron indefensos: como corderos en medio de lobos.



**PALABRA
de DIOS**

Si volvéis a ser como niños no entraréis en el reino de los cielos

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, le puso en medio y dijo:

«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial»

Mateo 18, 1-5.10

COMENTARIO

El tema de los ángeles viene de tiempos remotos. La expresión «ángel» fue utilizada con mucha profusión en el Antiguo Testamento. Su uso se generalizó debido al gran respeto que tenía el pueblo de Israel a pronunciar el nombre de Yahvé directamente. Tenían tanto respeto al nombre de Dios que no lo nombraban nunca. Para eludir nombrar a Dios, utilizaban diversas fórmulas. Una de estas fórmulas consistía en hablar del mensaje o del mensajero de Dios, que en hebreo se dice «Mal'ak».

A fuerza de utilizar el término (mal'ak), y por influencia de otras religiones vecinas que creían en seres divinos intermedios entre Dios y los hombres, la expresión fue personificándose. Hasta tal punto que los ángeles han sido representados en pinturas y esculturas cristianas con un cuerpo físico... incluso dotados de alas.

El término «ángel» (mal'ak) ocupa siempre un lugar secundario en las narraciones. Lo importante no es el mensajero (ángel), sino el mensaje que comunica Dios.

El evangelio de hoy no comienza hablando de ángeles, sino de la ambición y deseo de poder que tenían los discípulos de Jesús. Él les va a mostrar una enseñanza nueva: El que se hace pequeño como un niño es el mayor en el Reino de Dios.

La imagen del niño en el Evangelio es símbolo de quien no tiene poder: el pobre, el oprimido, el excluido. Para entrar en el Reino, y ser grande en él, hay que hacerse como niños, lo que no significa infantilismo, sino: despojo de poder, de orgullo, de ostentación, prepotencia y autoritarismo.

El Evangelio nos pide que tengamos mucho cuidado con despreciar a los «pequeños». Es decir, que no excluyamos a las personas humildes. Y la razón que se nos da es que: «sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre». Dios se hace presente en cada ser humano, pero especialmente en cada niño, en cada pobre y oprimido. Así como el pan y el vino son signos de la presencia de Dios en la eucaristía, cada pequeño y excluido es signo de la presencia de Dios en el mundo.

Creer en «los ángeles» no significa admitir la existencia de unos seres sobrenaturales dotados de poderes mágicos, sino aprender a descubrir la presencia y el mensaje que Dios nos transmite a través de cada ser humano, especialmente en quienes más sufren y han sido despojados de poder y prestigio. Despreciar a los débiles y a los pobres es una ofensa directa al rostro de Dios. Acoger a un niño o a un pobre es acoger a Dios mismo.

El educador cristiano tiene el privilegio de compartir su tarea con niños y adolescentes. Ayudar a que la vida crezca y se desarrolle de forma positiva es su principal misión como profesional y como cristiano.



**PALABRA
de DIOS*****Lo has revelado a la gente sencilla***

Los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar».

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron».

Lucas 10, 17-24**COMENTARIO**

La llamada «vida pública» de Jesús no fue otra cosa que un ir y venir por los caminos visitando aldeas y poblaciones. En este caminar, Jesús proclamaba la Buena Noticia y la hacía realidad devolviendo la salud y la esperanza a quienes estaban excluidos de la vida social y religiosa.

«Ponerse en camino» es una imagen que simboliza la esencia de seguimiento a Jesús. La fe cristiana es dinámica e invita a una conversión constante. La idea de camino está en la esencia de lo seguidores de Jesús.

«Apóstol» es una palabra griega que significa «enviado». Jesús escoge a los doce y los envía. Luego escoge a setenta y dos discípulos y también los envía. Tanto el número doce como el número setenta son cantidades simbólicas.

El número «doce» significa que Jesús está formando el Nuevo Pueblo de Dios, de igual forma que fueron doce las tribus que conformaron el antiguo Israel.

El hecho de que envíe a «setenta y dos» discípulos hace de Jesús un Nuevo Moisés, puesto que Moisés eligió, durante la estancia en el desierto del Sinaí, a setenta ancianos para que colaboraran con él en la misión de formar al pueblo.

Jesús da consejos a quienes envía: pobreza, sencillez, capacidad de acogida, constancia, paz, misericordia, dominio de sí mismo...

El educador cristiano es «enviado» a anunciar y hacer realidad la Buena Noticia a niños y adolescentes. El educador cristiano no es tan sólo un mero enseñante de saberes. Es un «testigo de la sabiduría» que muestra e inculca valores para la realización personal.

El educador cristiano hace de su vida una «parábola» al estilo de las del Evangelio. Es decir, se convierte en palabra sencilla que anuncia la vida y la salvación. Hace también de su vida un «milagro»: realiza signos concretos que devuelven la esperanza a aquellos chicos y chicas con quienes comparte la vida.

Pisotear serpientes y escorpiones

Bajo el nombre común de «escorpión negro del desierto» se hace referencia a dos especies distintas que habitan en las zonas áridas y montañosas de Israel desde tiempos inmemoriales. Son abundantes en el desierto de Negev y el de Judea. Alcanzan longitudes de entre 8 y 9 centímetros en su etapa adulta. Tienen un carácter nervioso y propenso a atacar si se les acorrala o se levanta la piedra donde se refugian. La picadura de estos escorpiones negros provoca un dolor severo, sudoración, arritmias cardíacas y dificultades respiratorias. Puede llegar a ser mortal en ancianos y niños.

En el mundo de la Biblia el escorpión simboliza el mal y el peligro espiritual... En el evangelio de hoy leemos que Jesús da autoridad a sus discípulos sobre las fuerzas del mal, representadas por los escorpiones.

Imágenes: escorpiones negros del desierto del Negev



PALABRA
de DIOS***La piedra que desecharon es ahora la piedra angular***

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondan. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo». Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia»

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos».

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Mateo 21, 33-43

COMENTARIO

Esta parábola es una interpretación alegórica del texto de Isaías 5, 1-7, que compara al pueblo de Israel con una viña de la que Dios esperaba frutos, y en la que tan sólo halla violencia y lamentos.

Más que formular una nueva parábola, Jesús adapta un texto del Antiguo Testamento aplicándolo a una nueva situación que vive la Iglesia. El simbolismo es el siguiente:

La viña es el pueblo de Israel. Los arrendatarios son los soberanos y jefes que han tenido el pueblo. El propietario es Dios. Los mensajeros son los profetas. El hijo es Jesús de Nazareth. El castigo de los viñadores significa el rechazo del pueblo de Israel. Los nuevos labradores que entregarán frutos a su tiempo, es la iglesia de los gentiles, abierta al mundo entero y comprometida con hacer fructificar el mensaje de Jesús.

Del texto de Isaías toma el relato evangélico detalles tan significativos como la descripción del entorno: la cerca, el lagar, la torre...

La muerte que dan al hijo del propietario de la viña es una clara alusión a Jesús, muerto a manos de los poderes judíos y romanos. La alusión a Jesús es más clara todavía si tenemos en cuenta que los labradores malos «agarrando al hijo lo empujaron fuera de la viña y lo mataron», en clara alusión a Jesús, a quien sacaron de la ciudad de Jerusalén para crucificarlo fuera de las murallas.

Pero cuando Jesús narró esta parábola todavía no existían las primeras comunidades, ni la joven iglesia se había extendido por toda la cuenca del Mediterráneo...

¿Qué imagen de la vida ordinaria tenía Jesús cuando narró esta parábola?

Según el biblista Joaquín Jeremías, Jesús debió tener ante su vista la situación en la que se hallaba la Galilea de su tiempo: Muchos campos, -tanto viñas como cereales-, eran latifundios que pertenecían a personajes importantes. Muchos de estos propietarios vivían en el extranjero. Es fácil imaginar la rebeldía que sentían estos humildes campesinos ante los emisarios de los dueños que venían a cobrar tributos sin piedad. Tal vez esta situación histórica dio pie a la narración de esta parábola.

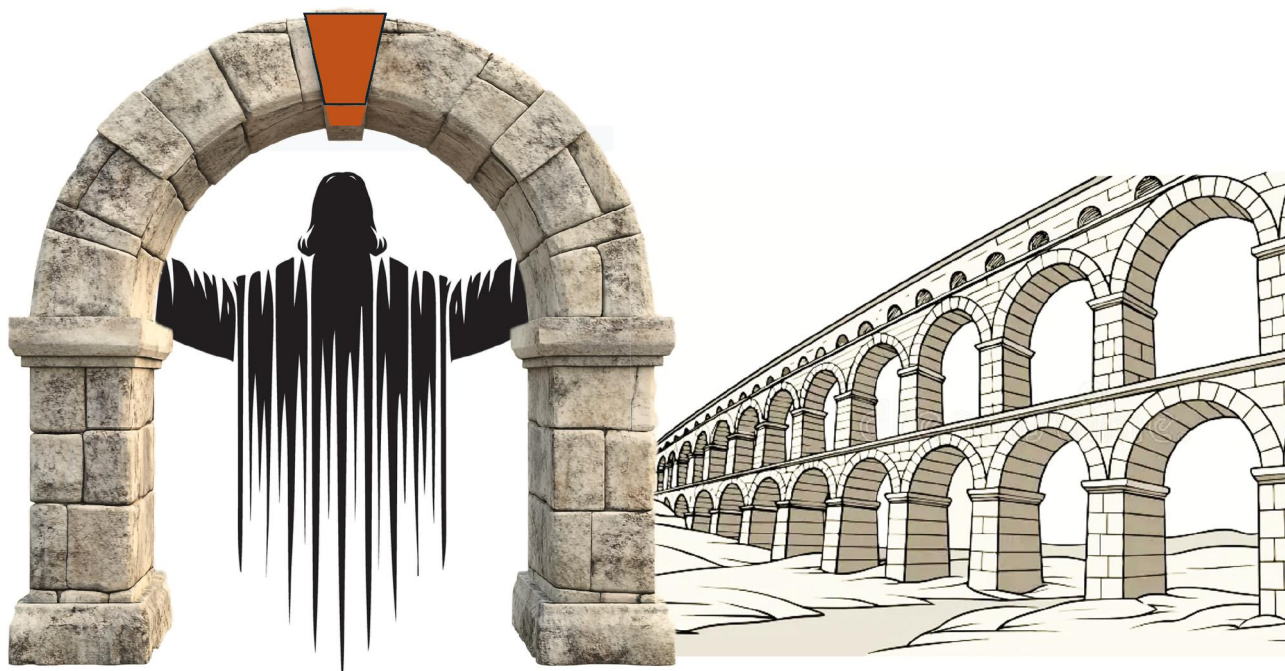
Sea como fuere, esta parábola subraya un eje transversal del evangelio: el ofrecimiento de la salvación a los pobres y sencillos. Los engreídos judíos han sido desplazados por el nuevo pueblo de Israel (la Iglesia) para el que no debe contar ni la raza ni la religión. Lo que cuenta es el corazón sincero que busca hacer fructificar el mensaje de Jesús; construir un mundo donde habite la justicia y el derecho.

Al educador cristiano también se la ha encomendado el cuidado de una viña. En sus manos se ha depositado un patrimonio que debe hacer fructificar. La educación no puede consistir en suministrar conocimientos y programas curriculares. Educar es también preparar los ojos para mirar la vida en profundidad; hacer sensible el alma para descubrir el sentido de vivir.

La piedra angular

Los ingenieros romanos perfeccionaron y usaron con profusión la piedra angular (central o clave) en los arcos, puentes y acueductos. El momento de colocar esta pieza superior era crítico: el arco se sostenía en un andamio de madera hasta que se encajaba la piedra angular, momento en el cual el propio peso comprimía y fortalecía el conjunto. Los romanos retiraban los andamios para comprobar la solidez de la obra, demostrando que la estabilidad de monumentos enteros dependía de la precisión de esta única pieza: la piedra angular.

Los primeros cristianos compararon esta piedra con la presencia de Jesús en la vida del creyente: Jesús sostiene y da sentido a todas las dimensiones de la persona.



PALABRA de DIOS

¿Quién es mi prójimo?

En aquel tiempo, se presentó un letrado y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?»

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo».

El le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta»

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó: «El que practicó la misericordia con él»

Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo»

Lucas 10, 25-37

COMENTARIO

El hecho de que un teólogo pregunte a Jesús, que era laico, es algo desacostumbrado. Las enseñanzas de Jesús debieron causar un fuerte impacto entre los fariseos y escribas. Mediante la Parábola del Buen Samaritano Jesús subraya la importancia de la acción solidaria en la vida del creyente. Esta conocida parábola presenta multitud de detalles.

El camino que enlaza Jerusalén con Jericó transcurre durante 28 kilómetros por una zona muy desértica. Tanto en tiempos de Jesús, como en la actualidad, estaba infectada de bandidos y salteadores de caminos. En la presentación de los protagonistas que actúan ante el herido, Jesús elige personajes extremos: Un sacerdote del Templo de Jerusalén, un levita (trabajador del Templo)... y un samaritano.

Que el protagonista fuera «samaritano» debió causar conmoción en los oyentes. Si las relaciones entre judíos y samaritanos fueron siempre tensas, en tiempos de Jesús no podían ser peores: Los samaritanos, hartos de sentirse despreciados, hacia el año 9 del siglo I, habían entrado por la noche en el Templo de Jerusalén y lo habían sembrado de huesos humanos. Esto equivalía a hacer impuro al mismísimo Templo de Yahvé; acción sacrílega y desafiante contra el pueblo judío. Los samaritanos eran considerados por los judíos como seres despreciables, herejes y desnaturalizados.

La parábola muestra que lo que importa es la solidaridad y la entrega generosa y no las apariencias externas.

El buen samaritano utilizó aceite para calmar y vino para desinfectar. Las «vendas» debió desgarrarlas del vestido de lino que llevaba. El samaritano debería ser un comerciante que realizaba con frecuencia aquella ruta, a juzgar por el animal de carga que le acompaña y por la familiaridad con la que trata al posadero y por el anuncio de un próximo regreso.

La cantidad que entrega el samaritano es una cantidad considerable. Un denario cubrían las necesidades de una familia de diez miembros durante una jornada. Debió pagar lo equivalente a unos 60/80 euros. Con esta parábola Jesús dice a sus oyentes: los creyentes debemos pensar y actuar a partir de quien se halla necesidad.

El buen samaritano no sólo es bueno; es también discreto. No recrimina nada, no pregunta raza o religión, no da consejos... simplemente, ayuda sin poner ni una sola condición.

El educador cristiano no puede «pasar de largo» ante las necesidades de niños y jóvenes, como hicieron el sacerdote y el levita. Tampoco puede limitar su actuación a desarrollar los programas establecidos por la legislación vigente. Su actividad educativa debe partir de la pregunta: ¿Qué necesitan los chicos y chicas? ¿Qué situaciones sociales, familiares o ambientales hacen que algunos de ellos se hallen tirados al borde del camino? ¿Cómo puedo actuar?

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó»

La parábola del Buen Samaritano es una parábola propuesta por Jesús con intenciones didácticas. No obstante, el escenario donde actúan los personajes, está dotado de gran realismo. La ciudad de Jericó es un oasis situado en el desierto de Judea. Da vida al oasis en manantial de Eliseo. El camino que une Jerusalén y Jericó discurre a través 28 km. por el Desierto de Judea; región montañosa de gran aridez, con grutas y oquedades. Lugar apto para las emboscadas de los bandoleros. En el siglo IV los monjes levantaron un monasterio en este lugar.

Imagen: ubicación ideal de la Posada del Buen Samaritano.



**PALABRA
de DIOS*****Sólo una cosa es necesaria***

Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano».

Pero el Señor le contestó:

«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán»

Lucas 10, 38-42

COMENTARIO

Jesús mantenía gran amistad con una familia formada por dos hermanas y un hermano: Marta, María y Lázaro. Habitaban en Betania, una pequeña población que dista a unos tres kilómetros de Jerusalén. Jesús se hospedaba en casa de estos amigos cuando visitaba la ciudad de Jerusalén.

La aldea de Betania estaba muy cerca del Monte de los Olivos. Ya en el año 300 d.C. se veneraba en este lugar la tumba de Lázaro, sobre la que se construyó en años posteriores una basílica. Recientes excavaciones arqueológicas permiten situar con una cierta fiabilidad el lugar exacto de esta pequeña población que acogió a Jesús en varias ocasiones.

El texto de hoy hay que situarlo entre la hospitalidad y la enseñanza.

La hospitalidad era la obra de misericordia más importante para el pueblo de Israel. El modelo de persona acogedora era Abraham. Los rabinos enseñaban que había que ser hospitalarios con los enemigos y hasta con «los sacerdotes del dios Baal». Marta conoce la ley de la hospitalidad y se afana por acoger a Jesús, procurando que no le falte de nada. María, por el contrario, está escuchando las palabras que dice el Maestro.

Es interesante la explicación tradicional que se ha dado a este texto: los cristianos debemos compaginar la contemplación y la acción; la oración y la solidaridad. Sin embargo, la estructura del texto apunta hacia otra explicación no menos interesante: El hecho de que Jesús repita por dos veces el nombre de Marta, indica que

lo que sigue es una enseñanza concreta. Cuando la biblia repite por dos veces un nombre, no está utilizando un lenguaje coloquial, sino didáctico. ¿Cuál es esta enseñanza?

Los rabinos y fariseos del tiempo de Jesús utilizaban la expresión «una sola cosa es necesaria», para referirse a la enseñanza y a la escucha de la Ley de Yahvé. Cuando Jesús, parafraseando la misma expresión que los doctores de la Ley, dice que «una sola cosa es necesaria», está afirmando que sus palabras sustituyen la antigua ley del pueblo de Israel. Los primeros cristianos, al leer este texto, entendían que las palabras de Jesús eran la Ley del Nuevo Pueblo de Dios formado por las comunidades cristianas. Atrás debía quedar la imagen de un Dios terrible y presto al castigo. La Ley de Jesús es entrega, misericordia, atención a los débiles.

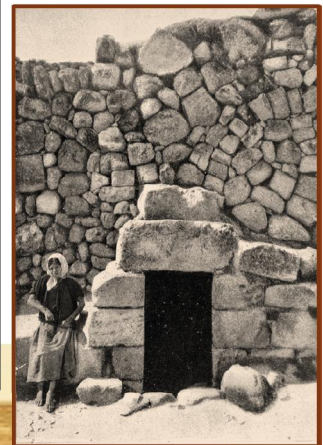
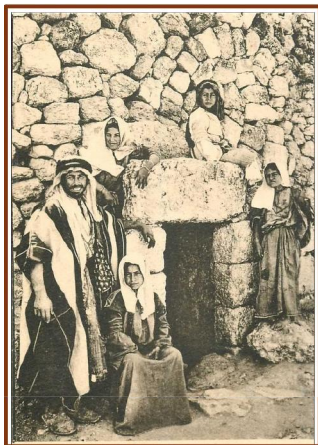
En el texto, el carácter activo y emprendedor de Marta se complementa con la actitud contemplativa de María. Ambas son las dos caras de una misma moneda.

El educador cristiano no trabaja en solitario. Forma parte de una comunidad educativa. Sabe que la fuerza radica en la comunidad. Por ello, debe trabajar en equipo, aportando sus propias cualidades y sabiendo recibir del resto de educadores otras aportaciones. El educador cristiano puede caer en la actitud de Marta, que sólo tenía tiempo para actuar. No debemos convertir nuestra tarea educativa en puro activismo. Dedicamos tiempo a reflexionar y adecuar el mensaje a nuestro tiempo.

Betania era una pequeña aldea situada a unos tres kilómetros de Jerusalén, en la ladera del Monte de los Olivos. Aparece en los Evangelios como un refugio de paz, amistad y descanso para Jesús. Aquí vivía una familia de tres hermanos que eran amigos de Jesús: Marta, María y Lázaro. Actualmente se denomina: Al-Eizariya, que significa lugar de Lázaro.

Imágenes superiores: entrada a la tumba de Lázaro. Fotografías de 1893.

Imagen inferior: grabado de Betania vista desde el Monte de los Olivos.



**PALABRA
de DIOS*****Señor, enséñanos a orar***

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

“Cuando oréis decid: ‘Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación’”.

Lucas 11, 1-4

COMENTARIO

Enseñanos a orar parece una petición extraña. Todo buen judío rezaba tres veces al día desde su niñez. ¿Por qué le tenían que pedir a Jesús que les enseñase a orar? La respuesta a esta cuestión es la siguiente: Le estaban pidiendo que les enseñase una oración en exclusiva, una que les distinguiese como discípulos.

Los discípulos de Juan Bautista parece ser que tenían un modo diferente de orar, pero no así los discípulos de Jesús. Y les enseñó el Padre Nuestro. Eso es lo que hace especial a esta oración. No es simplemente una oración más. Es la oración distintiva del cristiano.

Es interesante subrayar el hecho de que en esta oración no se alude a ninguno de los misterios cristianos. No se habla de Jesús, ni de su pasión, muerte y resurrección. Tampoco de la Trinidad.

¿Qué significa esto? Que esta oración, casi con toda probabilidad, responde a palabras auténticas que enseñara el Maestro de Nazaret y es anterior a su muerte y resurrección.

La diversidad existente entre la fórmula de Mateo y la de Lucas, nos permiten sacar la conclusión de que Jesús oró a menudo con sus discípulos sirviéndose de fórmulas parecidas, aunque estas no fueran exactamente iguales.

El empleo de la expresión «Padre Nuestro», muestra un hondo respeto a Dios. Pero al mismo tiempo inicia una gran cercanía, máxime si tenemos en cuenta que los primeros cristianos, siguiendo la enseñanza de Jesús, mantuvieron la palabra «Abba» para dirigirse a Dios. Esta expresión aramea significa «papá».

Los discípulos pidieron a Jesús que les enseñara a rezar cuando le vieron rezando. La mejor forma que tiene un educador de enseñar a los chicos y chicas a rezar, es practicando la oración con asiduidad. Enseñar a rezar en nuestra sociedad dispersa y superficial requiere de unas tareas previas: favorecer el silencio y la interioridad, y educar los ojos para mirar la vida con profundidad.

Una de las actividades del educador cristiano consiste en educar a niños y jóvenes para la oración y la interioridad. El cristianismo posee una vertiente profética que lleva al compromiso y a la transformación de la realidad histórica. Pero el cristiano busca también el modo de expresar su fe con signos y oraciones que le acercan al corazón de Dios.

Basílica del Padre Nuestro

Una tradición ininterrumpida desde el año 326 d. C., apunta a este lugar, cercano al Monte de los Olivos, como espacio geográfico probable en el que Jesús enseñó el Padre Nuestro. La Iglesia del Pater Noster fue conocida inicialmente como Iglesia de Eleona («del olivar» en griego). Santa Elena, madre del emperador Constantino, mandó levantar allí una pequeña basílica que fue destruida por los persas en el año 614. Reconstruida por los cruzados, destruida y vuelta a reconstruir, hoy contemplamos la que se levantó en 1868. Como muestra de la universalidad de la fe cristiana, los muros de la iglesia actual están repletos de cerámicas con el Padre Nuestro escrito en más de 140 lenguas de todo el mundo.

La cuerda de la oración

Antes que santo Domingo de Guzmán popularizara el rezo del Rosario (1212), los monjes de este lugar comenzaron a utilizar «la cuerda de la oración». Consistía en un cordón al que se le habían practicado un considerable número de nudos. Los monjes utilizaban estos primitivos rosarios para llevar la cuenta del número de «padrenuestros» que rezaban a lo largo del día.



**PALABRA
de DIOS*****Pedid y se os dará***

Dijo Jesús a los discípulos:

“Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: ‘Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Y, desde dentro, el otro le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos’.

Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”

Lucas 11, 5-13

COMENTARIO

La parábola de «el amigo inoportuno» habla de cómo hay que orar: con insistencia, confiando en Dios que es un padre bueno. La parábola se inspira en elementos de la vida diaria de Israel. Es un relato tomado del día a día. El objeto de la petición se centra en el pan, entendido como producto alimenticio necesario para la conservación de la vida.

Parece ser que nos hallamos ante un texto que se ha conservado tal como lo pronunciara Jesús de Nazaret. Algunos autores afirman que se trata de una de esas pocas palabras originales de Jesús que conservan los Evangelios. Tal vez por ello muchos cristianos de las primeras comunidades entendieron que lo que había que pedir a Dios era pan, entendido como el alimento diario. Por este motivo termina el texto ampliando el objeto de la petición: Dios no sólo otorgará el pan diario a quienes se lo piden, sino también su Espíritu y toda clase de bienes.

Es interesante analizar los verbos del texto y su cumplimiento positivo: Pedid: se os dará. Buscad: hallaréis. Llamad: se os abrirá... Estos verbos fueron muy utilizados por el antiguo pueblo de Israel para expresar la confianza que hay que tener en Dios y en su providencia.

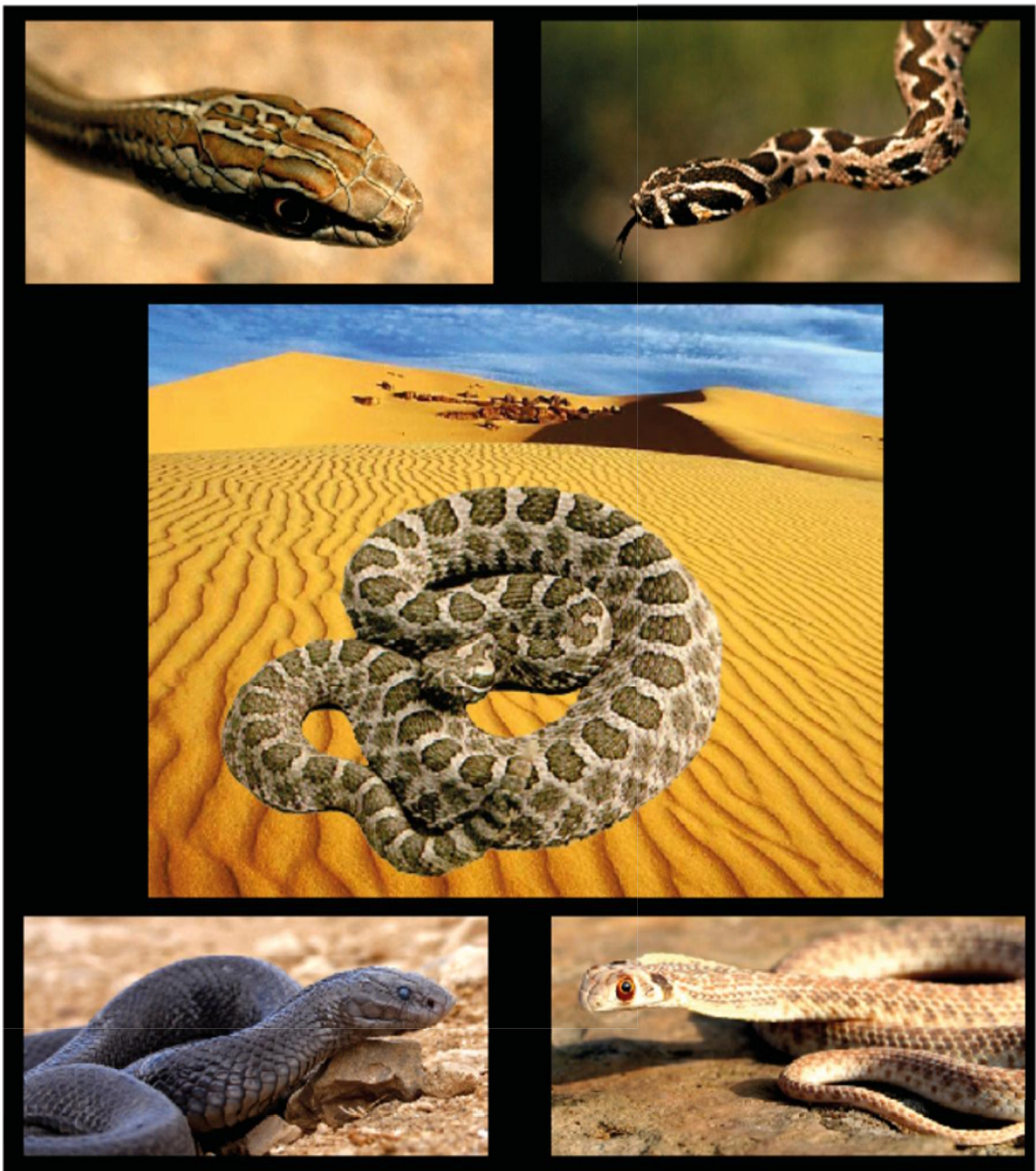
Al final del texto se define a Dios como un padre bueno, superior a los padres humanos que, aunque limitados, intentan dar cosas buenas a sus hijos.

Esta idea se expresa mediante una fórmula literaria propia de los judíos, consistente en unir conceptos opuestos: pan-piedra; pez-serpiente; huevo-escorpión. Dios se sitúa en la parte positiva de los conceptos.

La misión del educador cristiano consiste en ser reflejo del amor de Dios. Su tarea es ser «signo y portador del amor de Dios». Hace propuestas positivas que faciliten el desarrollo de los chicos y chicas. Les procura «buenos alimentos» para su crecimiento humano y cristiano.

La serpiente era el animal más peligroso del desierto. En los desiertos de Judá y del Negev existían nueve especies distintas. La picadura de alguna de ellas era mortal. La serpiente, para el pueblo de Israel, simbolizaba elementos negativos.

Imagen: Serpientes del desierto de Judá y Negev (Israel)



**PALABRA
de DIOS*****El Reino de Dios ha llegado***

Habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: «Volveré a la casa de donde salí». Al volver, se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va a traer otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Lucas 11, 15-26

COMENTARIO

Las palabras y hechos de Jesús provocaban desconcierto y asombro entre sus contemporáneos: Unos se dejaban interrogar por lo que oían y veían; otros simplemente se admiraban, contemplando la actividad salvadora desde fuera; algunos sentían muy de cerca esta salvación y alababan a Dios que había suscitado un profeta para los pobres y sencillos; otros se dejaban llevar por lo espectacular y buscaban signos mágicos que sacaran sus vidas de la monotonía... Fariseos y escribas se mantenían al acecho, más preocupados por no perder influencias religiosas, que por escuchar la parte de verdad que pudiera tener aquel nuevo Maestro de Nazaret.

Las opiniones entorno a Jesús se dividían cuando se trataba de aclarar de dónde sacaba el poder y la autoridad con los que actuaba. Por eso en el texto de hoy leemos algunos afirman que Jesús actúa con el poder de Belzebú, es decir, con el poder del príncipe de los demonios.

Baal-Zebú era el Dios de los fenicios. En su sentido originario significa «Baal, el Príncipe». Pero los judíos, enemigos religiosos de los fenicios, deforman el nombre original y pronuncian «Beelzebub» que significa «Príncipe del estiércol y de las moscas»; una forma de burlarse de esta divinidad fenicia.

El texto de hoy les sirvió a las primeras comunidades cristianas para subrayar dos aspectos del perfil de Jesús:

Primera: Jesús nunca fue un mago ni actuó con la fuerza de poderes ocultos. Su acción es transparente y está encaminada a mostrar el amor de Dios a los más necesitados. Las acciones de Jesús son signos visibles del amor que Dios tiene a su pueblo. El tipo de religiosidad que piden los evangelios a las comunidades cristianas es una religiosidad centrada en acciones liberadoras situadas en la historia concreta de la humanidad, y no en los ocultos entresijos de lo paranormal.

Segunda: La expresión «el dedo de Dios» era una fórmula clásica entre los judíos que hacía referencia a los prodigios que Dios realizó por medio de Moisés. Poniendo esta expresión en boca de Jesús se subraya a Jesús como al nuevo Moisés. (Tema clásico que aparece con mayor claridad en el evangelio de Mateo)

El educador cristiano muestra una fe cristiana en la que las obras de Dios se manifiestan de forma histórica, de manera comprensible para todos aquellos que tengan ojos para ver y acepten la acción de Dios en la común historia de la humanidad. El educador cristiano expresa la fe con palabras comprensibles, tomadas de los materiales culturales. Al mismo tiempo, evita aquellas expresiones de la fe que confunden la acción de Dios con la magia y con fuerzas ajenas a la vida concreta.

Beelzebúd

El nombre de «Beelzebud» es una deformación del nombre de la divinidad fenicia «Baal-Zebú» (Príncipe de los Dioses). Baal era la más importante divinidad de origen fenicio que se había extendido por todo Oriente Medio. Tuvo importantes santuarios y templos. Esta leve deformación fonética -introducida por el pueblo judío- ridiculizaba el nombre original de Baal-Zebú, convirtiéndole en Beelzebud: «dios del estiércol». De esta forma el pueblo judío se burlaba de una de las divinidades rivales de Yahvé. De este vocablo deformado proviene nuestra expresión: Belzebú.



PALABRA de DIOS

Dichosos los que escuchan la Palabra

Mientras Jesús hablaba a las gentes, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él repuso: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Lucas 11, 27-28

COMENTARIO

María es una figura fundamental en la vida de Jesús. A pesar de la sencillez y discreción con la que aparece en el evangelio, preside los momentos más importantes de la vida de su hijo.

Algunos autores modernos afirman que María no sólo es importante por mantener entre los primeros cristianos la memoria histórica de su hijo, sino también por ser la educadora que inculcó valores positivos al Jesús Niño. Estos mismo autores afirman también la importancia de José en la educación del Jesús adolescente, tanto en los elementos religiosos como en la actividad profesional que compartieron como albañiles y carpinteros en la ciudad de Séphoris, situada a unos 4 km. de Nazaret.

El texto de hoy nos presenta a una mujer anónima que, con fina intuición femenina, se da cuenta de la relación entre María y Jesús, y alaba a María como buena madre. Esta mujer anónima sabe muy bien que la tarea educativa de una madre es fundamental en la vida adulta del hijo. Por este motivo María es proclamada como madre feliz que ve cómo su hijo ha crecido y desarrolla una actividad en favor del pueblo.

Sin embargo Jesús afirma que los verdaderamente dichosos son aquellos que perseveran en la escucha y en la práctica de la Palabra. Y aunque puede parecer que Jesús elude el elogio que se hace a su madre, indirectamente lo acepta, pero lo pone en su lugar.

El texto de hoy, a través del piropo dedicado a María, ofrece una enseñanza a los cristianos: Quien vive su fe con intensidad, es similar a María, madre de Jesús y modelo de los creyentes. María fue capaz de acoger la Palabra de Dios tan profundamente que la Palabra se encarnó en ella y llegó a todos nosotros.

El educador cristiano encuentra en María un ejemplo para su acción evangelizadora: María fue capaz de llenarse tanto de la Palabra de Dios, que en ella la Palabra se hizo carne y vida. Cuando el educador cristiano vive una intensa vida de fe, es capaz de ofrecer a Jesús a niños y adolescentes, tal como hiciera María.

María, modelo de creyente

María de Nazareth ha sido, desde los orígenes considerada como la Madre de Jesús. Pero también es considerada como un modelo de creyente. Ella confió en Dios que le invitaba a ser la Madre de Jesús. El título de Auxiliadora, tan propagado por S. Juan Bosco, hunde sus raíces en las Iglesias de Oriente. Parece ser que fue San Juan Crisóstomo, hacia el año 340, quien comenzó a propagar una advocación que ya existía entre los creyentes de aquellas comunidades cristianas.



**PALABRA
de DIOS*****Convidad a la boda a todos los que encontréis***

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparo en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?” El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.”

Mateo 22, 1-14

COMENTARIO

El pasaje del evangelio subraya un mensaje de apertura universal. En él podemos distinguir dos partes.

En la primera, se presenta el Reino de Dios con la imagen de un rey que quiere celebrar la boda de su hijo. Los símbolos de autoridad están expresamente seleccionados ya que esta sección, que tiene lugar en Jerusalén, gira en torno de la autoridad de Jesús.

Para la celebración el rey envía a sus criados, en dos momentos, a notificar a los que han sido invitados que el banquete está preparado. La reacción es de una violencia creciente. Ante este fracaso, el rey ordena a los sirvientes de extender la invitación a la gente que está «al extremo de la calle» sin distinción de comportamiento ético, ya que entran al banquete «malos y buenos». La invitación, ahora, surte efecto ya que la sala se llena de invitados.

Se trata de una llamada universal que supera todas las diferencias humanas y que reúne a todos en un mismo banquete. La salvación universal no tiene límites.

Los siguientes versículos cambian bruscamente de dirección. Se trata de un caso particular de la participación al banquete. El ámbito universal continúa estando presente, pero se subraya la reacción de uno de los comensales.

El cambio de perspectiva cambia cuando el rey entra en la sala del banquete. Con esa entrada se señala un acontecimiento decisivo, un juicio que se opera en cada uno de los invitados.

Haber entrado al banquete no da derecho automático a permanecer en él. Para participar plenamente al banquete es necesario haber aceptado el «vestido de fiesta», el don de la fe. Uno de los presentes no se ha puesto el vestido adecuado; no ha sido capaz de vivir el compromiso ético que acompaña a la llamada. La mudez ante la pregunta del rey, indica la ineficacia de la llamada y motiva la sentencia condenatoria que el rey pronuncia en un juicio instantáneo y decisivo que lo arroja a las tinieblas exteriores, donde reinan el llanto y el rechinar de dientes.

La tristeza por el pueblo de Israel que no ha aceptado la invitación puede transferirse a los miembros de la comunidad cristiana que no sean capaces de vivir las exigencias que se derivan de la invitación. El mensaje de esta parábola pretende ser una llamada concreta a cada uno de los cristianos de aquellas primeras comunidades a tomar en serio la invitación que en principio han aceptado. El banquete del Reino es un don gratuito de Dios. Aceptar la invitación supone comprometerse a llevar una vida coherente con la invitación.

El educador cristiano muestra coherencia entre la fe que profesa y los gestos diarios de su vida. Si proclama perdón, hará de la misericordia una actitud de vida; si proclama acogida incondicional, será persona acogedora... La educación en profundidad no se logra con grandes discursos, sino con el testimonio de una vida entregada a la misión.

Llanto y rechinar de dientes

La expresión bíblica «allí será el llanto y rechinar de dientes» es una metáfora escatológica recurrente en Mateo (Mt 8,12, 13,42) y Lucas (Lc 13,28). Es utilizada para describir la condición de quienes quedan excluidos del Reino de Dios al final de los tiempos.

Esta locución combina dos imágenes complementarias: El llanto por el dolor y el desconsuelo ante la pérdida irreversible de la salvación y de la comunión con Dios. El rechinar de dientes: representa la angustia física y emocional, la rabia, la amargura e impotencia de los impíos frente a la bondad de Dios.



PALABRA de DIOS

Hágase en mí según tu Palabra

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

*María contestó: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”
Y la dejó el ángel.*

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

La Virgen del Pilar es una fiesta religiosa de gran solera y tradición en nuestro país. Aunque se ha intentado unir esta festividad con la conquista de Hispanoamérica, sus raíces se pierden en los albores de nuestra historia: María se aparece al apóstol Santiago y le anima en su predicación a lo largo y ancho de Hispania. Esta tradición hace referencia a los orígenes de la fe cristiana en España.

Aunque la leyenda habla de la existencia de un misterioso «pilar» en Zaragoza, desde donde la Virgen María se apareció al apóstol Santiago, no existen datos históricos acerca del acontecimiento. Lo cierto es que existe una fuerte tradición que une los inicios de la fe cristiana en España con la figura de María, la madre de Jesús.

El evangelio que leemos hoy nos presenta algunos detalles interesantes sobre la figura de la Virgen María, modelo de los cristianos:

El arcángel encargado de hacer el anuncio (la anunciación) es «Gabriel», nombre que significa: fuerza de Dios. Este arcángel aparece en el libro del profeta Daniel, y es el encargado de explicar a Daniel una visión relacionada con los tiempos en los que aparecerá el Mesías. Poner el anuncio en boca de «Gabriel» era señalar a María como madre del Mesías.

El arcángel saluda directamente a María: «Alégrate, llena de gracia». A nosotros nos parece lógico... pero en el judaísmo era incomprensible. Nadie podía dirigirse a una mujer directamente. Pero María llegó a alcanzar tanto prestigio entre las

primeras comunidades cristianas, que a pesar de las dificultades culturales y sociales que conllevaba ser mujer en aquellos tiempos, aparece como alguien a quien Dios saluda directamente. Este dato nos indica el gran ascendente que debió tener María en el seno de la primera comunidad de cristianos. María debió poseer una gran madurez y profundidad en lo humano y en lo religioso.

El niño que nacerá se llamará «Yehosúa», cuya abreviatura es «Jesús». Este nombre hace referencia a Josué, aquel ayudante de Moisés que guió al pueblo de Israel a entrar en la Tierra prometida. En un principio este ayudante de Moisés se llamaba «Hosúa (Oseas)», que significa «salvación». Cuando Dios le eligió para ponerse al frente del pueblo le cambió el nombre y fue «Yahvé es salvación» Yeh-hosúa, de donde derivó primeramente «Josué» y posteriormente, «Jesús».

El educador cristiano tiene en María un modelo: María se llenó tanto de Dios que nos lo ofreció como persona, nacido entre nosotros. Si sabemos vivir con profundidad nuestra fe cristiana, seremos capaces de manifestar el amor y la misericordia de Dios a niños y jóvenes.



PALABRA de DIOS

Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo

Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo».

Lucas 11, 37-41

COMENTARIO

Algunas de las denuncias y críticas que Jesús lanzaba contra los fariseos y maestros de la Ley han sido situadas por Lucas en el contexto de una comida.

Los fariseos formaban un grupo muy importante dentro del judaísmo del tiempo de Jesús. Se calcula que eran unos 6.000. Tenía copados los puestos de escribas y doctores de la Ley. Interpretaban las antiguas leyes del pueblo de Israel. Se caracterizaban por una escrupulosa observancia de todos los preceptos, y por el profundo desprecio que mostraban hacia la gente inculta que desconocía las leyes religiosas.

Los judíos debía purificarse antes de sentarse a la mesa mediante una serie de complicados rituales. Esta purificación se realizaba con agua «lustral», especie de «agua bendita» que se preparaba según la fórmula litúrgica que aparece en el capítulo 19 del libro de los Números: Agua a la que se habían añadido la ceniza de una vaca colorada sacrificada, juntamente con cenizas de madera de cedro. Debido a la costumbre de estas abluciones, en los restos arqueológicos de antiguas casas judías, se han hallado multitud de grandes tinajas, cuya misión no era la de proporcionar agua a los comensales, sino facilitar los ritos de purificación.

Esta tinajas solían tener una capacidad que oscilaba entre 80 y 120 litros. La mayoría de ellas eran de piedra y de madera porque las tinajas de cerámica estaban condenadas a una «vida muy corta».

Esto era así porque el agua de las purificaciones se tornaba impura con gran facilidad. Si caía un ratoncillo, una lagartija... o entraban en contacto con personas que tuvieran ciertas enfermedades, automáticamente quedaba contaminada. Cuando esto ocurría, las vasijas de cerámica debían ser destruidas y las de madera debían someterse a rituales de descontaminación... Por el contrario, las de piedra no quedaban contaminadas nunca.

Tan arraigada estaba la costumbre de purificarse, que el fariseo que invita a Jesús se extraña que el Maestro prescinda de esta práctica ritual. Y Jesús aprovecha la ocasión para proclamar una enseñanza que servirá para la vida de los cristianos: La verdadera purificación no es la externa, sino la interna. De poco sirve observar todos los gestos rituales prescritos por las leyes religiosas, si el interior de la persona no se ha convertido... En eso consiste la auténtica purificación.

Las personas que habitamos el siglo XXI nos dejamos llevar frecuentemente por una sociedad de la apariencia, el maquillaje y los «filtros» de las aplicaciones que usamos antes de mostrar nuestra imagen. De esa manera entramos en un mundo de mentiras, fingimiento y «postureo». Intentamos hacer que los otros no vean nuestra realidad interior. Practicamos frecuentes «rituales» para aparentar lo que no somos. Y terminamos creyendonos que somos realmente aquella imagen de la que nos hemos disfrazado mediante máscaras, modas y afeites... Lo que sucedía a los fariseos, sigue sucediendo en nuestros días. Y el mensaje de autenticidad que proclamó Jesús debe seguir resonando en nuestro interior y en nuestra sociedad.

El educador cristiano se muestra auténtico y sin fingimientos por dos motivos: Porque es una exigencia del evangelio, y también porque ante los chicos y chicas difícilmente se puede fingir. Los niños y los jóvenes tienen un sexto sentido que les permite intuir cómo somos en realidad, aunque intentemos mostrarnos de forma diversa.

Imagen izquierda: recipiente destinado a contener las cenizas de una vaca sacrificada para hacer bendita el agua de las purificaciones. Ruinas de Qumram. Siglo I a. C.



PALABRA de DIOS

¡Ay de vosotros, fariseos y maestros de la Ley!

Dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto habría que practicar, sin descuidar aquello.

¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y las reverencias por la calle!

¡Ay de vosotros, que sois como tumbas sin señal, que la gente pisa sin saberlo!»

Un maestro de la Ley intervino y le dijo: «Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros».

Jesús replicó: «¡Ay de vosotros también, maestros de la Ley, que abrumáis a la gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo!»

Lucas 11, 42-46

COMENTARIO

Hoy escuchamos tres acusaciones muy duras de Jesús contra los fariseos, y otra contra los juristas o doctores de la Ley. Las críticas de Jesús enlazan con las palabras de los antiguos profetas de Israel. Estos profetas lucharon para arrancar al pueblo de un legalismo religioso que, lleno de normas y ritos, olvidaba la misericordia, la justicia y el derecho de los pobres.

Las denuncias que Jesús hace contra los fariseos vienen motivadas por el estilo de vida elegido por este grupo de «separados» (Fariseo significa en hebreo «separado», aunque entre ellos se llamaban «compañeros»)

Tres eran los puntos fuertes de los fariseos:

- Observancia rigurosa del descanso sabático. Nadie podía moverse en sábado... (Jesús curará con frecuencia en sábado para mostrar a los fariseos que la ayuda y la solidaridad son valores más importantes que cumplir con el sábado).
- Aplicación de las leyes de la pureza ritual, como eran las abluciones (lavados religiosos). Jesús comerá frecuentemente junto a los fariseos sin lavarse, lo que provocará críticas por parte de éstos. Jesús les hablará de la limpieza interna y no sólo de la externa.
- Pago escrupuloso del diez por cien (diezmo) de sus riquezas, de las cosechas y de los animales de sus rebaños.

Los fariseos habían complicado en exceso el número de mandamientos a cumplir por el pueblo. A las normas escritas en la Ley, añadieron una ingente cantidad de normas, transmitidas por tradición oral, que complicaban la vida del pueblo, convirtiendo la fe en una amalgama de preceptos rituales que desfiguraban el rostro misericordioso de Dios. Despreciaban a la «gente de la tierra» (Am'a ha-res) que no llegaba a conocer todas las normas que debían cumplir.

Estas críticas siguieron vivas tras la muerte y resurrección de Jesús. Los cristianos, que en un principio estaban muy cercanos al judaísmo, se separaron progresivamente de él. El principal motivo de separación fue la apertura de las comunidades cristianas a los extranjeros, y la vivencia de la misericordia aprendida de Jesús. Las primeras comunidades cristianas rompieron la concepción de una fe centrada exclusivamente en la raza y la religión judía.

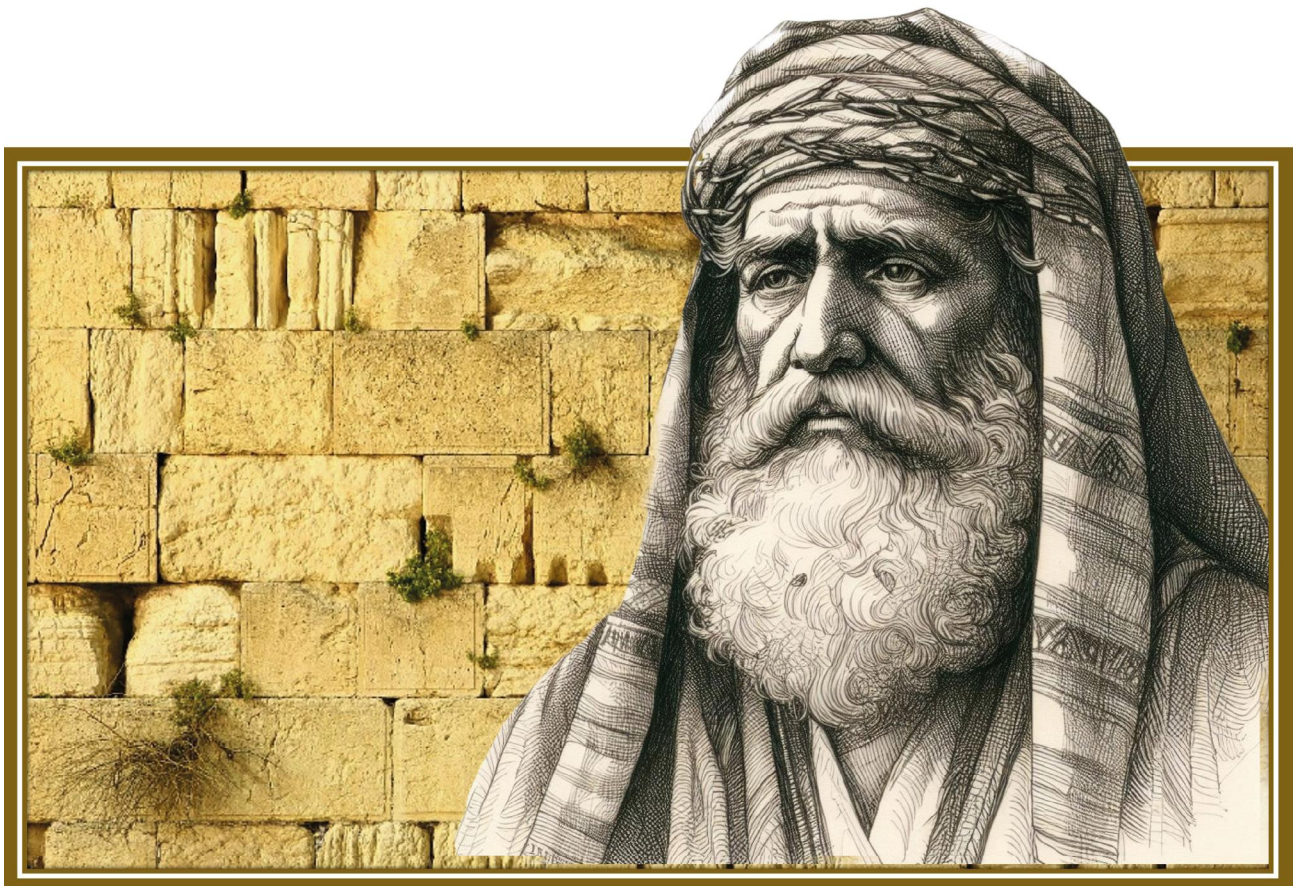
El educador cristiano es persona de horizontes abiertos y amplia misericordia. A ejemplo de Jesús, condena la hipocresía, las normas rígidas y la inflexibilidad. Ofrece siempre nuevas oportunidades a niños y jóvenes.

Los fariseos

Los fariseos no eran tan malos como se les pinta en el evangelio. Aunque resulte paradójico, coincidían bastante con los primeros cristianos. Lo que ocurre es que los evangelios comienzan a escribirse en el preciso momento en el que los primeros cristianos y los fariseos se están separando, y se subrayan los puntos de divergencia. Esto ocurrió pasado el año 70, época en la que fue destruida la ciudad de Jerusalén por las legiones romanas.

Un rabino llamado Yohanan Ben Zaqai logró salir de la ciudad sitiada para liderar, en la ciudad costera de Jamnia, comunidades de fervientes fariseos comprometidos con el judaísmo. Destruído el Templo de Jerusalén no tienen un lugar donde oficiar sacrificios. Adoptarán las palabras del profeta Oseas: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Oseas 6,6; Mateo 9,13)

En la ciudad de Jamnia los judíos decidirán expulsar de la sinagoga a los cristianos, que hasta ese momento había compartido celebraciones en el seno de la religión judía.



PALABRA de DIOS

Venid a mí los que estáis cansados y agobiados

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Lucas 11, 25-30

COMENTARIO

El Evangelio que la Iglesia proclama en la fiesta de santa Teresa de Jesús presenta una de las invitaciones más consoladoras de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Jesús no promete una vida sin dificultades, sino una manera nueva de vivirlas: caminar con Él, confiar en Él y aprender de su corazón «manso y humilde».

Teresa de Jesús (1515-1582) vivió en una España marcada por profundas transformaciones. Era el siglo XVI: una sociedad jerarquizada, con grandes diferencias económicas y culturales. Las posibilidades de actuación pública de las mujeres eran muy limitadas en esta época. La vida religiosa constituía para muchas mujeres uno de los pocos espacios donde podían desarrollar una cierta autonomía intelectual y espiritual. En este contexto, Teresa sorprendió por su libertad interior, capacidad de decisión y fortaleza.

No tuvo un camino fácil. Experimentó enfermedades, incomprensiones, dificultades económicas y resistencias dentro y fuera de la Iglesia. Sin embargo, no se dejó vencer por ellas. Fundó numerosos conventos, viajó incansablemente y promovió una reforma de la vida carmelitana. Lo hizo convencida de que la renovación cristiana comienza por el corazón y por comunidades donde se pueda vivir una relación auténtica con Dios.

Sus escritos muestran la riqueza de su experiencia espiritual. En *El libro de la vida*, *Camino de perfección* y *Las moradas*, Teresa habla de la oración no como una obligación, sino como amistad con Jesucristo. Su conocida definición de la oración —«tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama»— expresa el centro de su espiritualidad: Dios no es una idea distante, sino alguien que ama y sale al encuentro de la persona.

Por eso su mensaje enlaza profundamente con el Evangelio de hoy. Teresa conoció el cansancio, pero descubrió dónde encontrar descanso; conoció las dificultades, pero aprendió a no caminar sola. Su célebre «Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa, Dios no se muda» resume una confianza que no elimina los problemas, pero permite afrontarlos con esperanza.

Teresa puede ser hoy un referente especialmente significativo para las mujeres. No porque buscara destacar, sino porque puso sus capacidades al servicio de una misión que consideraba recibida de Dios. Supo pensar, escribir, organizar, viajar, dialogar y enfrentarse con serenidad a obstáculos que parecían insuperables. Su fortaleza nació de una profunda vida interior.

A los cristianos de hoy nos recuerda algo esencial: la fe no consiste solamente en saber cosas sobre Dios, sino en cultivar una amistad viva con Jesús. En una sociedad acelerada y llena de preocupaciones, Teresa invita a detenernos, entrar en nuestro interior y descubrir allí la presencia de Dios. Su vida demuestra que una persona profundamente arraigada en Cristo puede convertirse en fuente de renovación para la Iglesia y para el mundo.

El rostro de santa Teresa

Un proyecto liderado por el profesor Ruggero D'Anastasio, de la Universidad Pescara (Italia) y, con una ejecución a cargo de la profesora Jennifer Mann, especialista del Institute of Forensic Medicine de la Universidad de Monash, Australia, ha mostrado recientemente el posible rostro de santa Teresa a los 50 años. Han utilizado técnicas forenses avanzadas, medidas antropométricas, radiografías, testimonios históricos y descripciones de la época para esculpir con precisión el rostro de Teresa de Jesús. La reconstrucción representa a la santa de Ávila en una edad clave tanto en su vida espiritual como en la fundación de su obra.

